

# Los misterios de Hugo Correa

(*Nueva Dimensión*. Número dedicado a Hugo Correa. Ediciones Dronce, Barcelona. 128 páginas.)

El extraño mérito de Hugo Correa —columnista de ERCILLA— es ser el más conocido autor de ciencia ficción de nuestro continente. Con entusiasmo, que él mismo califica como "excesivo", los editores de *Nueva Dimensión*, revista española de "ciencia ficción y fantasía", lo acaban de calificar, "con Borges y Cortázar", como "uno de los escritores fantásticos sudamericanos más conocidos fuera del marco de Latinoamérica, uno de los que han conseguido una mayor proyección allende sus fronteras".

Es —a primera vista— el típico caso del escritor que no es profeta en su tierra. Porque Correa, estimulado por el famoso Ray Bradbury, llegó a *The Magazine of Fantasy & Science Fiction*, publicación consagratoria en esta especialidad que tiene adeptos y fanáticos en todo el mundo. Y ahora, nuevo galardón —esta vez en español— *Nueva Dimensión* le ha dedicado un número entero, el de junio, a una amplia selección de su obra.

Pero sería una injusticia creer que Hugo Correa es un desconocido en su propio país. El año pasado estuvo a punto de recibir los honores —dudosos, se sabe ahora— de la publicación en la primera serie de "La Coneja". Y en estos días las *Ediciones Universitarias de Valparaíso* tienen en prensa otra parte de su producción. Lo que ocurrió es que en la última década casi no se le editó. Pero antes, en 1959 y 1960, hubo un verdadero boom. Este empezó con *Los Abisimos*, "que puede ser considerada como la primera novela de ciencia ficción escrita en Chile". Ese año obtuvo, también, el Premio Alerce. Al siguiente, el Premio del Concurso Nacional de Cuentos del diario *El Sur* y en 1961 publicó *El que merodea en la Lluvia*.

Lo importante de Correa es que, aunque sus astronautas se llamen —ecuménicamente— Joe, Ilya, Pierre o Roberto, en sus cuentos —una docena en total trae el volumen de *Nueva Dimensión*— el paisaje puede ser el fantástico desierto rojo de Marte o un vallecito muy chileno, probablemente sacado de su zona natal de Talca. Y la insólita combinación —más allá del entusiasmo chauvinista que pueda despertar— funciona con eficacia. En ese marco, el relato cubre una amplia gama. Sus editores españoles lo han comparado (*Asterión*) con H. P. Lovecraft, o (*La Bestia Marciana* y *El Regreso del Arcángel*) con la imagina-

ción melancólica de Bradbury. Pero, sobre todo, han subrayado su originalidad. Especialmente por *Alguien mora en el viento*, cuento que le valió el Premio Alerce en su oportunidad.

## Clima de misterio

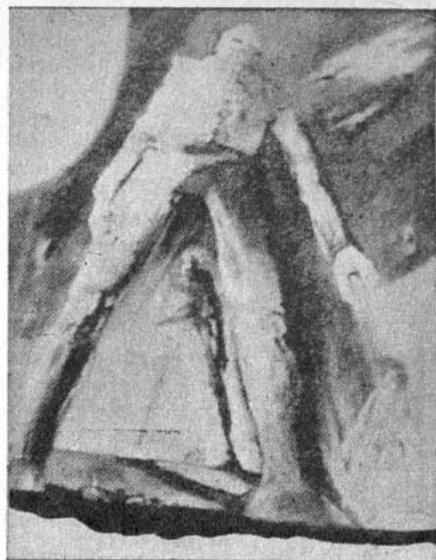
Aquí, más que otros relatos, se destaca lo que parece esencial en la obra de Correa: héroes en busca de sí mismos. La autenticidad, la honestidad, son premiadas en estos hombres que andan en busca de un mundo sereno. Porque, como insinúa en *La Bestia Marciana*, la verdadera bestia



CHILENOS EN ORBITA  
Imaginación con originalidad

está a cincuenta y cinco millones de kilómetros del planeta rojo, en la propia tierra. Es la maldición tecnológica, el desarrollo sin alma.

Hugo Correa —que en varios momentos inclina su balanza más hacia la ficción que a la ciencia, sin desmerecer por ello— está preocupado de verdades trascendentales. En sus relatos hay un clima misterioso permanente. Aquí se habla poco de Dios —a lo más se insinúa la existencia de un "orden" superior—, pero asoma a menudo, el anti-Dios. En *Asterión*, el *cuero* de la laguna, que aparece siempre acompañado de un olor insoportable y que llegó una noche de tormenta en "algo" que brillaba con luz verde y quemó pastos y árboles, no parece un inofensivo "Platillo Volador" de esos que han encendido la imaginación de miles de chilenos en



OTROS MUNDOS; OTROS SERES  
Melancolía de Bradbury

los últimos años, sino un auténtico enviado del Demonio. O él mismo.

Es tal vez por eso que en la presentación de este número especial de *Nueva Dimensión* el editor acotó que "ciertamente, la ciencia ficción de Hugo Correa es distinta a la anglosajona. Y es un mérito que lo sea.

"...Porque, además, no le tiene nada que envidiar". A. S. ■

## MARIA LEFEBVRE

### La muerte de mamá

Habían transcurrido sólo algunas horas del conocimiento de una conjunción de muertes ilustres en el campo internacional de la literatura —Jules Romains, Américo Castro, Max Aub— cuando el recinto con artesonados *nouveau art* de Almirante Simpson 7 (recinto de la Sociedad de Escritores de Chile) se vio invadido por una concurrencia contrita y crepuscularia. Una urna mortuoria fue instalada en una de las salas del ala oriente de la casa y decenas de visitantes cabizbajos trasladaron coronas de flores al lugar en que se erigía la capilla ardiente.

Volvía a la vieja casa, ahora yacente, sin la peculiaridad de sus alegres risotadas de antaño, la escritora María Lefebvre. Fallecida a los 70 años, después de sufrir por cerca de una década los suplicios de una parálisis progresiva, María Lefebvre fue en sus tiempos de mayor esplendor —hacia los años 40— no tanto una escritora de orgullosa obra individual como una jocunda animadora de la vida intelectual chilena, más allá de los círculos y capillas que suelen separar en irreconciliables can-